

EDITORIALES

Nueva decepción

Draghi y el BCE volvieron a evidenciar su falta de iniciativa ante los graves problemas de las economías europeas

La inoperancia de Draghi, pese a las incertidumbres de la economía europea en recesión, decepcionaron ayer a los mercados, que siguen sin ver medidas resolutivas frente a una crisis que contrasta cada día más con la bonanza de las demás grandes economías mundiales. Los analistas habían sugerido las medidas que podría adoptar el BCE para impulsar el crecimiento; el Bank of America Merrill Lynch (BofA), por ejemplo, las explicaba así: «podría actuar de nuevo sobre el precio del dinero [bajar tipos], penalizar la liquidez de las facilidades de depósito, relajar las exigencias de los colaterales para acudir a la ventanilla del BCE, ampliar el vencimiento de las megasubastas de liquidez o incluso comprar bonos de titulizaciones (ABS)». Nada de todo esto se ha hecho, a pesar de que al cierre del martes las entidades bancarias de la zona euro tenían depositados en el Banco Central unos 388.000 millones de euros, que, lógicamente, no fluyen hacia los circuitos del crédito mientras permanezcan inmovilizados. Draghi sigue encastillado en su inactividad, probablemente presionado por Alemania, que desde hace meses ha decretado la más completa quietud para no interferir negativamente en las elecciones generales de otoño, en las que Merkel se juega la continuidad. De cualquier modo, Draghi se negó a ayer a hacer autocrítica tras los reproches del Fondo Monetario Internacional por el primer rescate griego, que resultó un desastre. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Tras la rueda de prensa de Draghi, en la que recomendó a España que reduzca el gasto y baje los impuestos –clarividente receta–, las bolsas europeas, que habían repuntado por la mañana, entraban en pérdidas y las primas de riesgo se elevaban –la española volvía a superar los 300 puntos. Mientras tanto, los bancos centrales norteamericano y japonés prosiguen sus políticas expansivas, cuyos frutos elocuentes sirven de argumento para criticar el modelo europeo en el que el Banco Central que, en teoría dirige la política monetaria, tan sólo tiene el cometido de controlar los precios. La evidencia de que se cometió un error al diseñar el BCE no parece servir para provocar una reforma del modelo que reduciría el sufrimiento de los europeos y nos podría conducir a la prosperidad.

Conmoción en Francia

Climet Cédric, un estudiante de 19 años, murió ayer tras la brutal agresión que el miércoles sufrió en pleno centro de París a manos de militantes parafascistas. El incidente se produjo en un ambiente de tensión entre militantes de izquierda radical y filonazis cercanos a los ‘cabezas rapadas’. Los atacantes fueron rápidamente identificados y detenidos por la Policía. Muy conmovido, el presidente Hollande se preguntó si ha llegado la hora de disolver estos grupos, pero no se contestó a su propia interrogación y su primer ministro, Jean-Marc Ayrault, dijo ante el Senado que se propone «con los medios de la ley, hacer pedazos a estos movimientos racistas, antisemitas y homófobos». Ambas declaraciones son fácilmente suscribibles, pero tienen algo de retóricas, de ocasión. Las corrientes radicales pro-violentas, tanto de la extrema izquierda como, las más visibles, de la ultraderecha, campan por sus respetos amparadas por el sacrosanto respeto a todas las ideologías. La absurda muerte de Cédric debería redoblar el combate, que es más social que policial, contra la violencia pretendidamente ‘política’, una asignatura pendiente en la Francia de las libertades.

SUR EL PERIÓDICO DE MÁLAGA

Edita: Prensa Malagueña S.A. Director General José Luis Romero

Director
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Subdirector
Javier Recio Villalobos

Adjunto a la Dirección (Economía)

José Vicente Astorga

Mesa de Redacción

Elena de Miguel

(JEFE DE INFORMACIÓN),

José Miguel Aguilar

(JEFE DE EDICIÓN),

Luis Moret (MULTIMEDIA),

Ana Barreales (INTERNET),

Antonio Ortín (MÁLAGA),

María Eugenia Merelo

(CULTURAS Y SOCIEDAD),

Juan Antonio Morgado

(DEPORTES),

Héctor Barbotta

(MARBELLA),

Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)

Director de Control de Gestión

Hugo Ferré

Director de Marketing

Joaquín Cestino

Director Técnico

Fernando de Gálvez

Publicidad

CMSUR S. L.

Director Comercial

Jorge Artero

LA TRIBUNA

Muñoz Molina: un sólido premio

JAIME AGUILERA

AUTOR DE LA MONOGRAFÍA NOVELA Y CINE NEGRO EN LA OBRA DE MUÑOZ MOLINA

Seguimos ahondando más en lo poco que nos diferencia a las ‘naciones’ españolas que en lo mucho que nos une



Desde que me sumergí en calles de un ‘invierno en Lisboa’, en noches que olían a perfume jazz y de mujer fatal, ya no he podido dejar de leer a Muñoz Molina: de forma tan leal y casi compulsiva que me dediqué durante años a confeccionar una tesis doctoral sobre su obra.

De ahí que me permita subrayar lo que ha sido una constante en su poética desde que comenzó a publicar artículos en el ‘Ideal’ de Granada: una huella continua en su literatura que a mí me gusta llamar su ‘civismo laico’, presente tanto en su faceta de ensayista como en su ficción de novelista y cuentista.

Y si hay un ejemplo claro de lo anterior ese no es otro que su último libro publicado y que gira alrededor de la cacareada crisis. ‘En Todo lo que era sólido’ (Seix Barral, 2013), Muñoz Molina, desde este prisma que nunca ha abandonado de compromiso responsable con la sociedad de su tiempo, no deja títere con cabeza en esta España camisa nueva de mi esperanza. Porque es muy fácil echar la culpa de todos nuestros males a políticos y banqueros, pero no solo han sido ellos sino la inmensa mayoría de un país la que ha vivido por encima de sus posibilidades. Es más: no se habría llegado «tan lejos sin la indiferencia, la claudicación o incluso la adhesión de sectores amplios de la ciudadanía, y menos aún sin la mezcla de negligencia profesional, militancia sectaria y disposición cortesana de una parte de los medios informativos».

Y quizás todo comenzó con la euforia de la Expo del 92: metáfora cuasi perfecta de lo que magistralmente Muñoz Molina define como «la predilección por el acontecimiento excepcional y no por el trabajo sostenido durante mucho tiempo; el triunfo del espectáculo sobre la realidad».

Después de unos cuantos años de democracia seguimos sin respetar al que no piensa como nosotros. Seguimos ahondando más en lo poco que nos diferencia a las ‘naciones’ españolas que en lo mucho que nos une. Más aún, seguimos detrás de banderas ideológicas rígidas y forzadas. Como bien dice el autor de Úbeda, en España te quedas solo «por haber llevado la contraria a algún mandamiento en la ortodoxia del propio bando sin la menor intención de pasarte al bando contrario»; por ser, por ejemplo, un homosexual que detesta el desfile del día del Orgullo Gay o ser un conservador que se declara ateo o simplemente laico. Es precisamente en esta cuestión religiosa donde, después de siglos, «era urgente una pedagogía vi-

sual que marcara la separación educada y tajante entre la religión y la vida cívica»; sin embargo, y para muestra un botón, no hay más que echar un vistazo a la última reforma educativa del ministro Wert.

No obstante, que esta crisis ponga en evidencia lo mucho que nos queda por andar no debe ser óbice para resaltar al mismo tiempo todo lo que hemos conseguido: una sistema educativo, sanitario y de pensiones que se aprecia mucho más si vives un tiempo –como nos ha ocurrido a Muñoz Molina y al que suscribe– en países tan potentes en lo económico como los mismísimos Estados Unidos. «Lo que para nosotros era inusitado para nuestros padres y nuestros abuelos había sido ini-

maginable: lo mismo que para nuestros hijos ha sido casi tediosamente normal y sólo ahora está en peligro». Por eso debemos ser conscientes de lo que hemos conseguido y conservarlo. Porque no podemos dejar de reconocer, y no podemos perder, a científicos, empresas, deportistas, artistas y profesionales que son apreciados, valorados y respetados en cualquier parte del mundo. Y sin embargo, también eso se cuestiona ahora.

Por eso, ahora más que nunca, ahora que se tambalea ‘todo lo que era sólido’, es necesario la unión y el pacto: «la clase política ha dedicado más de treinta años a exagerar diferencias y a ahondar heridas, y a inventarlas cuando no existían. Ahora necesitamos llegar a acuerdos que nos ahorren el desgaste de la confrontación inútil y nos permitan unir fuerzas en los esfuerzos necesarios».

La vuelta a una sosegada alegría colectiva, a la ilusión, al futuro, no depende solo de los políticos y de los banqueros. Todos, desde nuestra sencilla y humilde posición, debemos echar una mano, porque son respetables y admirables, porque necesitamos a «todos aquellos que han amado lo que hacían y han ejercitado su profesión con sentido del deber y conciencia de que estaban contribuyendo en algo al bienestar común». Y en todos ellos está la solución.

Y para ello necesitamos pensadores como Muñoz Molina, mentes independientes que nos destilen todo lo bueno que hay que conservar y todo lo malo que hay que desterrar en nuestra sociedad, mentes que se merecen, con solidez y con justicia, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. Aunque sólo sea, como diría Camus, para tener la tranquilidad de saber que las tardes perfectas de septiembre seguirán sucediendo cuando nosotros no estemos.

